



Las preguntas educativas

¿Qué sabemos de educación?



Aprendizaje cooperativo: ¿qué estrategias ayudan a que aprendamos de y con otros?





Introducción

Trabajar y aprender con otros es una de las capacidades clave para la vida personal y profesional. En los últimos años se han propuesto estrategias de aprendizaje cooperativo¹ para ser utilizadas en las aulas y otros espacios educativos. No obstante, hoy se sabe que para que los y las estudiantes aprendan de manera colaborativa no es suficiente con organizarlos en grupos y pedirles que resuelvan una actividad². Entonces, ¿cuáles son los elementos esenciales del aprendizaje cooperativo? ¿Qué nos dice la investigación sobre cómo organizar el trabajo grupal? ¿Qué estrategias ayudan a que los y las estudiantes trabajen y aprendan juntos potenciando el aprendizaje individual y de todo el grupo?

¿Qué es el aprendizaje cooperativo?

El aprendizaje cooperativo refiere al uso didáctico del trabajo en grupos, haciendo énfasis en el valor de la interacción social entre los integrantes que lo conforman. Se trata de cooperar para aprender y aprender a cooperar (Pujolás y Lago, 2007). Las actividades enfocadas en el aprendizaje cooperativo están diseñadas para aprovechar al máximo las interacciones sociales entre pares, y para asegurar que todas las personas que integran un equipo tengan una participación equitativa (Kagan, 1999).

Para que los alumnos aprendan de manera colaborativa, hay cinco elementos que deben estar presentes y que diferencian este abordaje del trabajo grupal tradicional (Johnson, Johnson y Holubec, 1999). El primer elemento es la **interdependencia positiva**, que implica que cada alumno comprenda que sus esfuerzos no sólo lo benefician a él mismo sino a todos los integrantes del grupo y, al mismo tiempo, que los esfuerzos de sus compañeros también lo benefician a él. En segundo lugar, la **interacción estimuladora**, que alude a que cada estudiante pueda promover el aprendizaje de los otros compartiendo recursos, alentándose o ayudándose los unos a otros. El tercer elemento es la **responsabilidad individual y grupal**, es decir, el grupo debe ser responsable de alcanzar sus objetivos y cada miembro asume la responsabilidad de cumplir con la parte de trabajo que le corresponda. Como cuarto elemento, es necesario que los docentes enseñen a sus alumnos las **técnicas interpersonales y de equipo** –como la toma de decisiones, la comunicación y resolución de conflictos– necesarias para lograr la cooperación. Por último, es fundamental la **evaluación grupal**, mediante la cual los miembros del grupo analizan si están alcanzando sus metas y trabajando de una manera eficaz entre ellos.

¹ Si bien algunos autores señalan ciertas diferencias entre el aprendizaje cooperativo y el aprendizaje colaborativo, dado que generalmente se utilizan de manera intercambiable, en este documento nos referimos a ellos como sinónimos.

² Estos son tiempos de cambio, de diversidad e inclusión. Y aunque deseamos reflejarlo en el lenguaje, también queremos alejarnos de la reiteración que supone llenar todo el documento de referencias al género masculino y femenino. Por ello a veces se incluyen expresiones como “los y las”, “alumnos y alumnas” y otras veces se utiliza el masculino entendido como inclusivo del femenino o algún genérico como profesorado o alumnado.



Una aproximación a sus raíces teóricas

Aunque el aprendizaje cooperativo ha ganado particular importancia en los últimos treinta años, la idea de aprender de y con otros no es para nada nueva. Sus raíces teóricas se encuentran en distintas teorías provenientes de diferentes disciplinas. En el campo de la psicología social encontramos la teoría de la interdependencia social desarrollada por Deutsch (1949). Según esta teoría, hay interdependencia social cuando el logro del objetivo de cada uno de los individuos es afectado por las acciones de los otros. La interdependencia puede ser tanto negativa -lo que se conoce como competencia- o positiva, denominada cooperación. En la interdependencia positiva los individuos perciben que pueden alcanzar sus objetivos únicamente si los demás también los alcanzan. En todos los métodos cooperativos, la interdependencia positiva entre los miembros del grupo constituye un elemento esencial.

A partir de los años 1970 los psicólogos sociales estadounidenses Johnson y Johnson, recuperan y extienden la teoría de la interdependencia social de Deutsch, realizando un extenso trabajo de investigación sobre el aprendizaje cooperativo en las escuelas y proponiendo su propio método, convirtiéndose en fuertes referentes de este abordaje.

La utilización del aprendizaje cooperativo en la educación también fue promovida por los enfoques socioconstructivistas del aprendizaje, que conciben a la interacción social como un mecanismo fundamental para el desarrollo (Vigotsky, 1979). Al sostener que el alumno construye su propio conocimiento a partir de un proceso interactivo en el que el docente funciona como un mediador entre el alumno y los contenidos, el constructivismo plantea la posibilidad de que, en determinadas circunstancias, los alumnos puedan protagonizar este papel mediador. Aprenden unos de otros (Monereo y Duran, 2002) y, a su vez, adquieren habilidades sociales entre las que se incluyen la colaboración, el establecimiento de acuerdos, el debate de ideas y la adopción de diferentes puntos de vista.

¿Por qué hablar de aprendizaje cooperativo en la actualidad?

Para comprender la relevancia que el aprendizaje cooperativo ha adquirido en los últimos años, se deben considerar cuatro grandes retos del siglo XXI -conceptualizados por Johnson y Johnson (2014)- en los que la colaboración juega un papel fundamental: (1) una interdependencia mundial cada vez mayor que se traducirá en el aumento de la diversidad local, así como en conflictos más frecuentes e intensos, (2) el aumento de sistemas democráticos en el mundo, (3) la necesidad de emprendedores creativos y (4) la creciente importancia de las relaciones interpersonales que afectan al desarrollo de la identidad personal.



Frente a este panorama, la capacidad de cooperar y poder trabajar con otros es fundamental, tanto en el mundo del trabajo como en la vida en general, y es parte de los desafíos que debe afrontar la escuela que busca formar a los niños y jóvenes en las habilidades cognitivas y socioemocionales que se consideran esenciales en el siglo XXI. Promover el aprendizaje cooperativo implica acercar a los niños, niñas y jóvenes a situaciones de enseñanza y aprendizaje que los llevan a trabajar y convivir con otros que piensan y actúan de manera diferente, lo que contribuye a los valores democráticos y al respeto a la diversidad.

Esto toma particular importancia en el contexto actual de América Latina, donde la incorporación de nuevas poblaciones de estudiantes a la escuela, tras la mejora en el acceso a la educación formal, genera la necesidad de incorporar estrategias para trabajar con aulas heterogéneas en las que se valore la diversidad. Según Slavin (1999), organizar el aprendizaje en grupos cooperativos es particularmente necesario en las aulas en las que los alumnos presentan diferencias en sus niveles de desempeño, ya que hace de esa diversidad un recurso en vez de una dificultad, en el sentido de que permite que los alumnos se ayuden y aprendan entre ellos.

¿Qué experiencias de aprendizaje cooperativo se están implementando actualmente?

Tanto a nivel mundial como local, existen programas y proyectos que buscan extender los beneficios potenciales del aprendizaje cooperativo a las aulas a gran escala. En el plano internacional encontramos [CLIEC](#) (Cooperative Learning In European Contexts), un proyecto europeo coordinado por el Centro para la Educación Intercultural de la Universidad de Ghent y realizado en colaboración con Islandia, España, Polonia y Bélgica. Una de sus propuestas es el método CLIM (Cooperative Learning In Multicultural groups), desarrollado para responder a las necesidades de la educación intercultural a través de la promoción del aprendizaje cooperativo en grupos heterogéneos. El método CLIM busca el desarrollo de competencias tanto intelectuales como sociales, como ver las cosas de diferentes perspectivas, comunicar e informar y trabajar con otros. Para lograrlo, propone trabajar por unidades CLIM, que se distribuyen en siete clases. En cada unidad se trabaja un tema general (los derechos del niño, el ambiente, el tiempo, etc.) que puede ser aproximado desde diferentes áreas de conocimiento. Para cada tema se diseñan cinco actividades que se llevan a cabo simultáneamente: cada grupo realiza una actividad y luego rotan hasta pasar por todas las actividades. Cada una de las propuestas permite a los alumnos conocer una parte del tema general y, además, cada actividad apela a una de las inteligencias múltiples conceptualizadas por Howard Gardner.



También en Latinoamérica se pueden encontrar experiencias de aprendizaje cooperativo. [InnovaSchools](#) es una red de escuelas en Perú que comenzó en 2005 y cuenta actualmente con 54 escuelas y más de 40 mil alumnos. Se trata de escuelas de gestión privada que promueven una pedagogía centrada en el alumno con aulas y espacios diseñados para una pedagogía flexible y adaptable. El aprendizaje colaborativo está presente en el día a día de estas escuelas. Tanto en el nivel primario como en el nivel secundario, implementan la metodología de *Blended Learning* (aprendizaje combinado), que articula dos modalidades de trabajo diferentes. Una es la llamada *Group Learning*, en la que los estudiantes aprenden en grupos de cuatro a seis integrantes donde colaboran entre sí con el apoyo de un profesor para construir sus aprendizajes, investigar y resolver situaciones complejas. Pero también existen instancias de aprendizaje individual en laboratorios de computación (llamadas *Solo Learning*). De esta manera, se busca facilitar el trabajo colaborativo y autónomo, atender a los ritmos y estilos de aprendizaje de cada alumno e integrar la tecnología a los entornos educativos.

Otra experiencia relevante es la de [Comunidades de Aprendizaje](#), una propuesta de transformación educativa basada en investigaciones desarrolladas por la Universidad de Barcelona. Actualmente participan más de 450 escuelas en América Latina en siete países (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México y Perú) y alrededor de 130 escuelas en España.

Comunidades de Aprendizaje propone generar un cambio sistémico en la escuela a través de la incorporación de diversas prácticas basadas en el diálogo y las interacciones entre los miembros de la comunidad educativa. Una de ellas es la organización del aula en grupos interactivos. Los alumnos son agrupados de a cuatro o cinco jóvenes, de la forma más heterogénea posible considerando el género, idioma, motivaciones, nivel de aprendizaje y origen cultural. A cada uno de los grupos se incorpora una persona adulta de la escuela o de la comunidad que entra al aula voluntariamente para favorecer las interacciones. El profesor prepara tantas actividades como grupos hay (normalmente 4) y los grupos cambian de actividad cada 15 o 20 minutos. Los alumnos deben resolver cada una de las actividades interactuando entre sí por medio de un diálogo igualitario.



¿Cuáles son las evidencias del impacto del aprendizaje cooperativo en los aprendizajes de los estudiantes?

Son varias las investigaciones que dan cuenta de los beneficios de implementar el aprendizaje cooperativo en el aula en todos los niveles educativos, desde la educación inicial hasta la universidad y en diferentes áreas de contenido. En términos generales, las evidencias muestran que esta manera de aprender no solo produce mejoras en el rendimiento académico en alumnos de diferentes niveles educativos y en distintas áreas de conocimiento, sino que también se consiguen beneficios importantes para el desarrollo socioemocional de los alumnos.

Estos hallazgos han sido analizados y sintetizados en cuatro *reviews* fundamentales. En 1999 Johnson, Johnson y Holubec, clasificaron los resultados de más de 700 investigaciones en tres categorías: (1) mayores esfuerzos por lograr un buen desempeño (aumenta el rendimiento, la productividad, la retención a largo plazo, la motivación de los estudiantes), (2) relaciones más positivas entre los alumnos (más espíritu de equipo, relaciones solidarias, valoración de la diversidad, cohesión) y (3) una mejor salud mental (mejora el ajuste psicológico general, el fortalecimiento del yo, la integración, la autoestima y la capacidad de enfrentar la adversidad y las tensiones).

Años más tarde, Johnson y Johnson (2013) publican un meta-análisis de todos los estudios relevantes hasta el momento sobre el aprendizaje cooperativo. Destacan su impacto positivo en diferentes aspectos: el involucramiento de los alumnos en el aprendizaje, la mejora en las estrategias de razonamiento, la capacidad de transferir los conocimientos a nuevas tareas, el surgimiento de nuevas ideas y soluciones a través de la interacción grupal y la sensación de justicia percibida por los alumnos respecto de la oportunidad de cada uno y de la evaluación del desempeño.

Laal et. al. (2013) organizan las ventajas potenciales del aprendizaje colaborativo señaladas por la bibliografía en cuatro grupos. En primer lugar, el logro principal es el desarrollo de habilidades de interacción social: los estudiantes aprenden a trabajar con otros, a resolver conflictos sociales y a mejorar su capacidad de comunicarse oralmente. En segundo lugar, muestran los logros psicológicos: mejora la autoestima de los alumnos, principalmente para aquellos con peor desempeño inicial en la escuela y reduce la ansiedad. En tercer lugar, se consiguen logros académicos: promueve el pensamiento crítico y desarrolla la metacognición. En último lugar, mejora la capacidad de los alumnos de evaluarse, en tanto en contextos de aprendizaje colaborativo tienen lugar diferentes evaluaciones, como la observación del grupo, la autoevaluación del grupo y la evaluación individual de cada uno de los miembros.

Por último, en 2019 Parker y Thomsen presentan ejemplos del impacto positivo del aprendizaje cooperativo y colaborativo respecto de la comprensión lectora, la resolución de problemas matemáticos, la autoeficacia y la mentalidad de crecimiento de los alumnos y el ethos o identidad de la clase como grupo.

Algunas advertencias a la hora de implementar el aprendizaje cooperativo

Para llevar a la práctica el aprendizaje cooperativo hay ciertas consideraciones que es preciso atender. Jacobs, Lee y Ball (1997) advierten que el aprendizaje cooperativo no puede ser aplicado siempre, no es un recurso mágico, no funciona por sí sólo y no es simple. Por ello, sostienen que esta forma de aprendizaje debe ser combinada con la instrucción tradicional, con trabajo individual y con otras formas de enseñanza. Además, destacan la necesidad de conformar una cultura de colaboración en la clase, en la escuela y en el entorno. Por último, consideran fundamental que los docentes aprendan sobre el aprendizaje colaborativo antes de implementarlo, dado que es muy diferente a la enseñanza tradicional.

A partir de las investigaciones sobre el tema Parker y Thomsen (2019) identifican diferentes “factores habilitantes”. En primer lugar, respecto del tamaño de los grupos, consideran que deben estar compuestos por dos a seis miembros, que idealmente deben ser heterogéneos.

En segundo lugar, plantean que se deben utilizar estrategias específicas de aprendizaje cooperativo que estructuren el trabajo en grupo, dado que simplemente pedirles a alumnos que trabajen juntos no es suficiente para conseguir los beneficios esperados. Las más investigadas y utilizadas son las de Aprendizaje en Equipos de Alumnos, Torneos de Juegos por Equipos (TJE), Rompecabezas II, Enseñanza Acelerada por Equipos (EAE), Aprender Juntos, Enseñanza Compleja y Métodos Estructurados en Parejas³ (Slavin, 1999). En todas ellas resulta esencial crear roles con funciones claras y bien definidas para que cada uno de los alumnos pueda hacer su aporte personal al grupo y responsabilizarse por sus aportes al trabajo.

En tercer lugar, estas estrategias deben utilizarse para tareas conceptuales o complejas y no para cualquier actividad. Finalmente, es fundamental capacitar a los docentes para que puedan entender los beneficios del aprendizaje cooperativo y colaborativo, y poseer la habilidad para implementarlo en clase de manera de que resulte efectivo.

³ Para conocer cómo llevar a cabo estas estrategias pueden consultar el documento [“Técnicas Formales e Informales de Aprendizaje Cooperativo”](#) de la Universidad de Alcalá.

Ideas para la acción

- Generar ocasiones de colaboración sencillas y de corta duración en cada una de las clases para ir acostumbrando a los alumnos paulatinamente a este método. Por ejemplo: responder a preguntas en parejas, introducir lo que saben sobre un nuevo tema o resumir un texto en pequeños grupos.
- Cambiar la disposición del aula para favorecer la colaboración. Algunas ideas: poner a los alumnos en círculos o armar mesas por grupos, incluso en salones y espacios fuera del aula.
- Para cada contenido, seleccionar diferentes recursos y materiales que permitan profundizar sobre un aspecto del tema en particular. Cada uno de los miembros del grupo recibe uno de estos materiales, de manera que cada uno deba compartir sus conocimientos con los demás miembros.
- Armar grupos que sean heterogéneos, considerando características como el rendimiento académico, el género, las actitudes, los intereses, el grupo étnico, entre otros, de los alumnos.
- Definir los roles que los miembros de cada grupo deben ocupar y asegurarse de que los alumnos comprendan las funciones a desempeñar en cada uno de ellos. Algunas ideas podrían ser: un encargo de mesa, un portavoz, un moderador o dinamizador, un observador, entre otros.
- Proponer objetivos o consignas que requieran la colaboración de cada uno de los alumnos para resolverse.
- Armar en conjunto con los alumnos una rúbrica que muestre cuáles son los comportamientos y habilidades deseables para trabajar de manera cooperativa. Esta misma rúbrica puede utilizarse para que cada grupo autoevalúe cómo trabajaron, independientemente de la evaluación del producto final.

Preguntas abiertas para seguir pensando

- ¿Cuáles son las mejores estrategias para evaluar los aprendizajes de los alumnos que participan de un grupo cooperativo?
- ¿Desde qué año escolar es pertinente empezar a trabajar en grupos de aprendizaje cooperativo?
- ¿Qué porcentaje del tiempo de clase conviene que los alumnos trabajen en grupos cooperativos?

Recursos para el aula

[Experiencias educativas en aprendizaje cooperativo](#): Libro que reúne experiencias de aprendizaje cooperativo realizadas por diferentes docentes de distintas asignaturas. Se incluyen actividades realizadas en la escuela primaria y en la escuela secundaria. Para cada actividad se presenta la descripción del contexto de implementación y de la unidad didáctica, la secuencia de actividades y la evaluación de la experiencia.

[54 técnicas de aprendizaje cooperativo](#): Blog del Equipo de la Universidad de Alcalá los autores proponen una serie de estrategias para llevar este abordaje a las aulas.

[Ideas prácticas para el aprendizaje cooperativo por Pujolàs Maset](#): Documento en el que se proponen algunas ideas prácticas para la implementación del aprendizaje colaborativo en el aula. Se incluyen sugerencias respecto a la distribución de los alumnos, la distribución del mobiliario de la clase, las normas de funcionamiento del grupo así como técnicas concretas de aprendizaje cooperativo y un programa para enseñar a trabajar en equipos cooperativos.

Para seguir leyendo

[Orientaciones para la formación docente y el trabajo en el aula aprendizaje colaborativo](#). En este documento de Denise Vaillant y Jesús Manso, realizado en el marco de SUMMA Laboratorio de Investigación e Innovación en educación para América Latina y el Caribe, se presentan una serie de recomendaciones, materiales y recursos que buscan desarrollar y fortalecer la práctica del aprendizaje colaborativo. Se estructura en seis capítulos que, entre otras cosas, presentan el marco conceptual, elementos claves para implementarlo en la escuela, y herramientas, actividades y recomendaciones, a nivel general, para el trabajo en el aula.

[Ferreiro Gravié \(2007\). Una visión de conjunto a una de las alternativas educativas más impactantes de los últimos años: El aprendizaje cooperativo](#). Este artículo analiza el aprendizaje cooperativo como una “nueva” forma de organizar el proceso educativo, diferenciándola de sus antecedentes y fuentes teóricas, así como de sus variantes contemporáneas. El especialista Ferreiro Gravié se pregunta qué es lo que hace del aprendizaje cooperativo un modelo educativo innovador, cuáles son sus características esenciales y por qué se considera como una alternativa viable para los nuevos retos educativos.

[Stigliano y Gentile \(2008\). Enseñar y aprender en grupos cooperativos](#). En este libro los autores abordan cuatro preguntas principales: qué es un grupo cooperativo, cómo se construye el aprendizaje cooperativo, cómo se planifica una clase en grupos cooperativos y cómo se evalúa el aprendizaje cooperativo. Para responderlas, presentan “comunidades de diálogo y encuentro”, una estrategia de trabajo en grupos cooperativos basada en las estrategias de enseñanza comunitarias de autores como Dewey, Rogers, Lipman y Rogoff e incorporando los aportes de la psicología cognitivista.

Referencias

- Deutsch, M. (1949). A theory of co-operation and competition. *Human relations*, 2(2), 129-152.
- Jacobs, G., Lee, G., y Ball, J. (1997). Cooperative Learning: A sourcebook of lesson plans for teacher education. *Kagan Cooperative Learning*.
- Johnson, D. W., y Johnson, R. T. (2013). Cooperative, competitive, and individualistic learning environments. *International guide to student achievement*, 372-374.
- Johnson, D. W., y Johnson, R. T. (2014). Cooperative Learning in 21st Century. *Anales de Psicología*, 30(3), 841-851.
- Johnson, D. W., Johnson, R. T. y Holubec, E. J. (1999). El aprendizaje cooperativo en el aula. Buenos Aires: Paidós educador.
- Laal, M., Naseri, A. S., Laal, M., y Khattami-Kermanshahi, Z. (2013). What do we achieve from learning in collaboration? *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 93, 1427-1432.
- Monereo, C., y Duran, D. (2002). Entramados. *Métodos de enseñanza cooperativa y colaborativa*. Barcelona: Edebé.
- Parker, R., y Thomsen, B. S. (2019). Learning through play at school. Recuperado de <https://www.legofoundation.com/media/1702/learning-through-play-school.pdf>
- Slavin, R. (1999). *Aprendizaje cooperativo. Teoría, investigación y práctica*. Argentina: Aique.
- Vigotsky, L. (1979). El desarrollo de los Procesos Psicológicos Superiores. Barcelona: Crítica.

Este documento puede utilizarse libremente citando a las autoras.

Furman, M.; Larsen, M.E. y Weinstein, M. (2020). "Aprendizaje cooperativo: ¿qué estrategias ayudan a que aprendamos de y con otros?" Documento N°4. Proyecto *Las preguntas educativas: ¿qué sabemos de educación?* Buenos Aires: CIAESA.

Revisión: Rebeca Anijovich

"Las preguntas educativas: ¿qué sabemos de educación?" es un proyecto del Centro de Investigación Aplicada en Educación San Andrés (CIAESA), iniciativa de la Asociación Civil Educativa Escocesa San Andrés, con la coordinación académica de la Escuela de Educación de la Universidad de San Andrés.

El CIAESA busca mejorar las prácticas, los procesos y los resultados de la educación en Argentina y América Latina. Los proyectos que desarrolla están guiados por la vocación de contribuir al debate educativo con conocimientos científicos rigurosos y aplicados al uso práctico de los distintos actores del sistema educativo.

Para más información: udesa.edu.ar/ciaesa